LA IGLESIA ADVENTISTA Y LOS MOVIMIENTOS SEPARATISTAS

MARIANO RENEDO

La Iglesia Adventista y los movimientos separatistas

Mariano Renedo

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, 1602 Florida
Buenos Aires, Argentina.

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Segunda edición
Primera reimpresión
MCMXCIV - 2M

ISBN 950-573-466-2

286 Renedo, Mariano
REN La iglesia Adventista y los movimientos separatistas - 2ª ed., 1ª reimp. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994.
32 p.; 20x14 cm.

ISBN 950-573-466-2

I. Título - 1. Iglesia Adventista

Impreso, mediante el sistema offset, en talleres propios.
031094

—36399—

IMERMERA

INTRODUCCION

Algunos pensamienos del espíritu de profecía han sido usados erróneamente para tejer una serie de especulaciones acerca de si la Iglesia Adventista del Séptimo Día continúa siendo la iglesia de Dios o dejó de serlo. Estas especulaciones, evidentemente interesadas, se esfuerzan por dar un carácter verosímil a su posición, aislando las citas o tergiversando su manifiesta intención con el propósito de desconcertar. No olvidemos que la iglesia de Dios está en lucha contra el poder de las tinieblas, el cual trata por todos los medios de presentar lo bueno como malo y lo malo como bueno e, incluso, que está decidido a destruir, si Dios se lo permitiera, a los testigos que desenmascaran sus actividades. La Sagrada Escritura dice en Apocalipsis 12: 7: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". También la pluma inspirada dice: "Constantemente [Satanás] busca ocasión de acusar a aquellos que procuran obedecer a Dios. Trata de hacer aparecer como corrompido aun su servicio mejor y más aceptable" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 2, pág. 173). Satanás "trata constantemente de presentar al pueblo escogido de Dios como a un pueblo engañado. Es el acusador de los hermanos, y emplea constantemente su poder contra los que obran justicia" (*Id.,* pág. 365).

En cumplimiento de lo expuesto, continuamente aparecen personas o grupos de personas que aseguran que la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha caído y que pasó a formar parte de Babilonia. Olvidan la cita expresa del espíritu de profecía que dice: "Cuando se levanta alguien, de entre nosotros o de afuera, que siente la preocupación de proclamar un mensaje que declara que el pueblo de Dios se cuenta con Babilonia, y asevera que el fuerte pregón es un llamado a salir de ella, podéis saber que no proclama el mensaje de verdad. No lo recibáis, ni le deseéis éxito; porque Dios no habló por él, ni le dio mensaje alguno, sino que corrió antes de ser enviado" (*Id.,* pág. 363).

A pesar de esto, existen tales personas. Parecen sentir una satisfacción especial en buscar motivos para acusar a la iglesia. Olvidan también los siguientes pasajes de las Escrituras: "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche" (Apoc. 12: 9, 10) "¿Qué, pues diremos a esto? Si Dios es por nos-

otros, ¿quién contra nosotros?" "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica" (Rom. 8: 31, 33).

Sin embargo, como esas ideas introducen confusión y ponen en peligro a muchas almas sinceras, que pueden ser engañadas e inducidas a error, deseamos poner en contraste, con la ayuda de Dios, las acusaciones fundamentales que esgrimen los que se llaman a sí mismos "reformistas", con lo que en realidad presentan los pasajes pertinentes de las Sagradas Escrituras y del espíritu de profecía.

Como no es posible abarcar todos los puntos que aparecen en una controversia con estas personas, porque no se podría jamás llegar a prever los argumentos que aducirá "el acusador de los hermanos", en este folleto sólo se abarcarán los asuntos principales, en los cuales casi todos estos grupos coinciden.

Quiera el Cielo que el planteamiento del tema que se esboza a continuación contribuya a iluminar el sendero de muchos que ahora andan extraviados, pensando haber encontrado un camino mejor. Afortunadamente, podemos tener confianza en la promesa del Señor que dijo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Juan 10: 27).

CAPITULO I

PRINCIPALES ACUSACIONES CONTRA LA IGLESIA ADVENTISTA

Con leves diferencias de detalle, pero que coinciden en el fondo, el asunto que vamos a tratar se plantea en la siguiente forma:

1) La apostasía de la iglesia fue gradual. No escuchó el llamado a la reforma (1893), hasta que por último fue zarandeada durante la guerra de 1914 a 1918.
2) El pecado culminante y definitivo consistió en proclamar la libertad de conciencia en 1923, enseñanza que aparece en la declaración de principios de la Iglesia Adventista.
3) Al caer a causa de ese pecado, la Iglesia Adventista fue abandonada por Dios y pasó a formar parte de Babilonia.
4) Por el hecho de haberse incorporado a Babilonia, se formula el "fuerte clamor", para invitar a la gente a "salir de ella". Esto dio origen a la formación de movimientos separados de las filas de la iglesia, con organización diferente.
5) Sólo el pueblo que sale de "Babilonia" es "el *remanente*".
6) La Iglesia Adventista, desposeída de la gracia de Dios, aumenta sus pecados al rechazar el espíritu de profecía que ordena ciertas cosas específicamente:
   a) No tener comunión con los gobiernos terrenales, lo cual desobedece, porque permite que en sus escuelas, cole-

gios e instituciones se ice la bandera nacional del país donde están establecidos.

b) Abandono de los principios básicos adventistas, tales como la doctrina del santuario, el juicio investigador, etc.

c) Tolerancia en las modas, en el consumo de carne, en el servicio militar, etc.

CAPITULO II

REFUTACION DE LOS CARGOS QUE SE LE HACEN A LA IGLESIA

Ante un cúmulo tan grande de acusaciones, que ilustran siempre de la manera más dramática posible, a fin de darles todo el colorido de verosimilitud, se hace difícil en un momento dado enfrentar el problema con éxito si no se tiene una orientación correcta. Conviene, en consecuencia, establecer el carácter de cada acusación. Habrá acusaciones fundamentales y acusaciones accesorias. Podríamos decir: raíz, tronco y ramas. Dejarse arrastrar a una discusión de detalles que pueden compararse a las ramas, sería perder tiempo. Lo indispensable radica en establecer la verdad en cuanto a las acusaciones fundamentales. Si ellas son ciertas, no hay necesidad de discutir y detenerse en los detalles. Y si ellas son erróneas, tampoco es necesario continuar con las otras.

En este trabajo hemos procurado poner en orden sucesivo, conforme a lo indicado anteriormente, las diversas acusaciones y, de esta manera, iniciar la tarea de refutarlas.

CAPITULO III

LA AMONESTACION NO ESCUCHADA

La amonestación a la cual se refieren los diferentes grupos reformistas, está contenida en un artículo escrito por la Sra. Elena G. de White, en la Review and Herald del 1º de agosto de 1893. El párrafo en cuestión dice así: " 'Y tú, Capernaum [adventistas del séptimo día que han tenido gran luz], que eres levantada hasta el cielo [en lo que a privilegios se refiere], hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti' (Mat. 11: 23, 24)".

Por razones que desconocemos no han traducido todo el artículo, cuyo título es: "Necesaria conexión vital con Cristo", algunos de

cuyos párrafos dicen así: "Los que son verdaderos hijos de Dios son creyentes, no incrédulos ni murmuradores crónicos". "Es lamentable que *una gran proporción* de los profesos seguidores de Dios no hayan tenido fe en Cristo como su Salvador personal". "Son hijos de la luz, hijos del día y, sin embargo, muchos de los que tuvieron exaltados privilegios no manifestaron fe ni hicieron las obras correspondientes. Jesús les dice, tal como le dijo a la ciudad en la que realizó hechos extraordinarios, y donde no apreciaron la luz ni amoldaron la vida a ella: '¡Ay de ti, Corazín!'" "Muchos que pretendieron creer la verdad, que fueron bendecidos con gran luz, que dispusieron de grandes oportunidades, no alcanzaron la norma alta y sagrada que habrían logrado si hubieran sido hacedores de las palabras de Cristo". "Entre los profesos hijos de Dios, cuán poca paciencia se ha manifestado, cuántas palabras amargas han sido dichas, cuántas acusaciones han sido lanzadas contra los que no son de nuestra fe. Muchos han llegado a la conclusión de que los que no pertenecen a nuestra iglesia son grandes pecadores, cuando el Señor no lo considera así. Los que juzgan así a los miembros de otras iglesias, necesitan humillarse a sí mismos bajo la poderosa mano de Dios. Tal vez los que ellos condenan han tenido poca luz, pocas oportunidades y pocos privilegios. Si hubieran recibido la luz que han tenido muchos de los miembros de nuestras iglesias, habrían progresado más rápidamente y habrían representado mucho mejor la fe ante el mundo. De los que se jactan de su luz, y sin embargo no la usan en sus caminos, Cristo dice: 'Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotros. Y tú, Capernaum'. . ." Y aquí sigue el resto del pasaje mencionado. Lamentamos no poder transcribir todo el artículo, porque es extenso.

Como puede notarse, el sentido general de este artículo, y especialmente el párrafo en que se funda la acusación que se lanza contra la Iglesia Adventista, no tiene nada que ver con el asunto. Se refiere a los adventistas que no usan la luz que han recibido, pero no se habla de la iglesia en general. Incluso su amonestación más fuerte se aplica a los que tienen gran luz y, sin embargo, son "murmuradores crónicos" e intolerantes con los miembros de otras iglesias, a los que califican de "grandes pecadores". ¿Contra quién está hablando en realidad la pluma inspirada? ¿No es acaso contra los que dicen tener gran luz y se pasan la vida tratando de demostrar cuán pecadores son los demás? En otras palabras, no es una amonestación a la iglesia en general o a la dirección de la obra, sino a ciertas personas cuya actitud merece ser reprobada. Cae por su peso, entonces, que no se trata de una profecía referente a la caída de la iglesia, como se pretende. Todo aquel que interprete de ese modo la cita que nos ocupa, está engañado y puede engañar a otros.

CAPITULO IV

EL ZARANDEO DE LA IGLESIA ADVENTISTA

Al hablar de zarandeo entramos en un terreno muy abarcante. Indudablemente, existe el zarandeo personal, provocado por las pruebas de la vida, que van dejando al margen a aquellos que no crecen continuamente en la fe.

Como ejemplo de contraste en este aspecto, tenemos los casos de Judas Iscariote y Pedro. Ambos fueron zarandeados, pero éste quedó en la iglesia porque en la humildad de su corazón reconoció su pecado y se dolió profundamente de haberlo cometido. En cambio aquél quedó fuera de ella porque no tuvo fe en la misericordia y el perdón que podrían emanar de quien él mismo entregara a la muerte.

Los profesos cristianos que no escuchan la amonestación del Espíritu de Dios en sus vidas, son zarandeados por diferentes pruebas. Y caerán si continúan en esa posición.

(Léase el capítulo "La prueba de Dios", del libro *Joyas de los Testimonios,* tomo 1, págs. 65, 66.)

Sin embargo, cuando se habla del zarandeo de la iglesia, como cuerpo —vale decir, de la Iglesia de Laodicea—, que debe afrontar la lucha postrera y suprema, este zarandeo tiene un motivo especialísimo: dejar en ella a los escogidos, sobre los cuales el Señor pueda derramar el Espíritu Santo (la lluvia tardía), y extender a la humanidad el llamamiento más extraordinario de todos los siglos.

A continuación daremos algunos pasajes inspirados, que demuestran lo que estamos afirmando.

"Las agencias del mal se coligan y acrecen sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 3, pág. 280).

"Muy pronto una furiosa batalla contra los que sirven a Dios será entablada por aquellos que no lo sirven. Muy pronto todo lo que es susceptible de ser removido lo será, de modo que sólo lo inquebrantable subsista" (*Id.,* pág. 284).

"El 20 de noviembre de 1857 me fue mostrado el pueblo de Dios, y lo vi poderosamente sacudido. Algunos, con robusta fe y clamores de agonía suplicaban ante Dios. Estaban pálidos y sus rostros demostraban la profunda ansiedad resultante de su lucha interior" (*Id.,* tomo 1, pág. 60).

"Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el directo testimonio que exige el consejo del Testigo Fiel a la Iglesia de Laodicea. Tendrá este consejo efecto en el corazón de quien lo reciba y lo inducirá a ensalzar la norma y expresar claramente la verdad. Algunos

no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él. Esto causará un zarandeo en el pueblo de Dios" (*Id.*, pág. 61).

"Vi a los que antes gemían y oraban con aflicción de espíritu. Los rodeaba doble número de ángeles custodios y una armadura los cubría de pies a cabeza. Marchaban en perfecto orden, firmemente, como una compañía de soldados. Sus semblantes delataban el severo conflicto que habían sobrellevado y la desesperada batalla que acababan de reñir" (*Id.*, pág. 62).

"Oí que los revestidos de la armadura proclamaban la verdad con gran poder, y ella producía su efecto. Vi a las personas que habían estado atadas: algunas esposas por sus consortes y algunos hijos por sus padres. Los sinceros, a quienes hasta entonces se les había impedido oír la verdad, se adhirieron ardientemente a ella. Desvanecióse todo temor a los parientes. Tan sólo la verdad les parecía sublime, y la valoraban más que a la misma vida. Habían tenido hambre y sed de verdad. Pregunté por la causa de tan profunda mudanza y un ángel me respondió: 'Es la lluvia tardía; el refrigerio de la presencia de Dios; el potente pregón del tercer ángel'" (*Id.*, pág. 63).

"Formidable poder tenían aquellos escogidos. Dijo el ángel: 'Mirad'. Vi a los impíos, malvados e incrédulos. Estaban todos muy excitados. El celo y poder del pueblo de Dios los habían enfurecido. Cundía entre ellos la confusión. Vi que tomaban medidas contra la hueste que tenía la luz y el poder de Dios. Pero esta hueste, aunque rodeada por densas tinieblas, se mantenía firme, aprobada por Dios y confiada en él" (*Idem.*).

"Pronto oí la voz de Dios que estremecía cielos y tierra. Hubo un gran terremoto. Por doquiera se derrumbaban los edificios. Oí entonces un triunfante cántico de victoria, un cántico potente, armonioso y claro. Miré a la hueste que poco antes estaba en tan angustiosa esclavitud y vi que su cautividad había cesado" (*Id.*, pág. 64).

Es interesante notar la forma en que el libro *El Conflicto de los Siglos* presenta el problema del zarandeo y la amonestación final al mundo en el capítulo "El mensaje final de Dios". Citaremos algunos pasajes.

"Terrible será la crisis a que llegará el mundo. Unidos los poderes de la tierra para hacer la guerra a los mandamientos de Dios, decretarán que todos los hombres, 'pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos' (Apoc. 13: 16), se conformen a las costumbres de la iglesia y observen el falso día de reposo. Todos los que se nieguen a someterse serán castigados por la autoridad civil y, finalmente, se decretará que son dignos de muerte" (*El Conflicto de los Siglos, pág. 662*).

"Pero nadie sufrirá la ira de Dios antes que la verdad haya sido presentada a su espíritu y a su conciencia, y que la haya rechazado". "El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad;

pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que nos lo sirven " (*Id.*, pág. 663).

"Se les amenazará con multas y encarcelamientos; a algunos se les ofrecerán puestos de influencia y otras ventajas, para inducirlos a que renuncien a su fe. Pero su respuesta constante será la misma que la de Lutero en semejante trance: 'Pruébesenos nuestro error por la Palabra de Dios'" (*Id.*, pág. 665).

"Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe e irán a engrosar las filas de la oposición". "En aquel tiempo de persecución, la fe de los siervos de Dios será probada duramente. Proclamaron fielmente la amonestación, mirando tan sólo a Dios y a su Palabra" (*Id.*, pág. 666).

"Satanás los asaltará con terribles tentaciones. La obra que habrán emprendido parecerá exceder en mucho sus capacidades. Los amenazará la destrucción. . . y entonces, sintiendo su completa incapacidad, se dirigirán al Todopoderoso en demanda de auxilio" (*Id.*, pág. 667).

"Conforme va revistiendo la oposición un carácter más violento, los siervos de Dios se ponen de nuevo perplejos, pues les parece que son ellos mismos los que han precipitado la crisis; pero su conciencia y la Palabra de Dios les dan la seguridad de estar en lo justo" (*Id.*, pág. 668).

"El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840 a 1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en ciertos países se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país alguno desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI. Pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel". "Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés. Como la 'lluvia temprana' fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo, al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la 'lluvia tardía' será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha" (*Id.*, pág. 669).

"Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer

caer fuego del cielo a la vista de los hombres (Apoc. 13: 13). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad" (*Id.*, pág. 670).

Con la lectura de estas líneas se nota en forma indudable que el zarandeo debe producirse en la iglesia cuando el pueblo de Dios se enfrente al mundo en la lucha por la controversia acerca del sábado. Los decretos restrictivos harán vacilar a aquellos cuya fe no se haya afirmado progresivamente y que no han dado oídos al mensaje personal del Testigo Fiel, tal como lo presenta el espíritu de profecía en el capítulo "La prueba de Dios", en *Joyas de los Testimonios,* tomo 1, pág. 65, ed. PP.

Por otra parte, no es posible interpretar que el zarandeo sea un conflicto internacional totalmente ajeno a problemas religiosos, como es el caso de la primera guerra mundial. La iglesia no formó parte de ninguno de los bandos en pugna; su actuación fue solamente marginal y, si se vio envuelta en ella, fue porque la contienda abarcó a la mayor parte de las naciones. El caso que presenta el espíritu de profecía, como ya lo hemos visto, es completamente distinto. En el zarandeo la iglesia es una de las partes en conflicto, y el mundo, dirigido por el diablo, es otra de ellas. Además, la lucha es eminentemente religiosa.

"En este conflicto, la cristiandad entera se encontrará dividida en dos grandes clases: la que guardará los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y la que adorará a la bestia y a su imagen y recibirá su marca" (*Testimonios Selectos,* tomo 5, pág. 133).

Como se ve, el pueblo de Dios no aparecerá como un elemento marginal sino como una de las partes en lucha, donde hay solamente dos combatientes: la iglesia y el mundo. Si aún no se ha promulgado el decreto que le da carácter obligatorio a la observancia del domingo, significa que este conflicto todavía no se ha producido. Al estudiar con detenimiento las profecías de Apocalipsis 13 y los capítulos pertinentes de *El Conflicto de los Siglos,* podremos notar que ahora se están gestando los acontecimientos que pondrán a las naciones en conflicto con la verdad, a saber, la preponderancia de los Estados Unidos, el restablecimiento de la autoridad del papado y la colaboración del protestantismo con el catolicismo y el espiritismo, para oponerse a la autoridad de la ley de Dios y al sábado. Mal pudo haber ocurrido el zarandeo entonces tantos años antes de que los acontecimientos maduraran para el último gran conflicto.

Se podrá notar, además, que a raíz del zarandeo, los que permanecen fieles a Dios reciben la lluvia tardía. Con ese poder adicional el mensaje adquiere una fuerza tan extraordinaria ("fuerte clamor") que todo el mundo queda envuelto por la gloria de Dios, y todos los sinceros de corazón que aún se hallaban atados al error, sueltan sus lazos y se unen al pueblo del Altísimo (Apoc. 18: 1-5). Ocurrido esto, se termina el tiempo de gracia; sobrevienen las plagas y luego el fin. Si el zarandeo se hubiera produ-

cido entre 1914 y 1918, habría caído la lluvia tardía sobre los que permanecieron fieles (al fin y al cabo tal es el objeto del zarandeo). Pero han transcurrido muchos años y, ¿se produjo ese acontecimiento que no habría podido pasar inadvertido para el mundo? Es evidente que no. ¿Pueden sostener los que atacan a la Iglesia Adventista que tienen el poder del Espíritu Santo en sus vidas? ¿Cuál ha sido el fruto de sus labores a través de más de cuarenta años? ¿Han logrado iluminar al mundo entero con la gloria del mensaje de Dios? La respuesta, lamentablemente, es negativa.

En consecuencia, la forma en que se ha querido presentar el zarandeo, es errónea. Si en ese error se funda la idea de que la Iglesia Adventista ha caído, esa afirmación también es errónea. Si la iglesia no ha sido zarandeada todavía, no puede haber caído. Y si no ha caído, no hay necesidad de salir de ella para ser salvo.

¿Por qué existen entonces movimientos que predican la caída de la Iglesia Adventista y el llamado a salir de ella? A medida que prosigamos en nuestra investigación descubriremos que las propias palabras del espíritu de profecía aclararán este interrogante. Dejemos que Dios nos responda oportunamente.

Tal vez sea necesario agregar algo más en cuanto a este punto antes de pasar al siguiente. Dice el espíritu de profecía:

"Se me llamó la atención a la providencia de Dios entre su pueblo, y se me mostró que cada prueba del proceso de refinamiento impuesto a los que profesaban ser cristianos demostraba si algunos eran escoria. El oro fino no aparece siempre. En toda crisis religiosa, algunos caen bajo la tentación. El zarandeo de Dios avienta multitudes como hojas secas. La prosperidad contribuye a que ingresen en la iglesia multitudes que meramente profesan la religión. La adversidad las elimina de la iglesia. El espíritu de esta clase de personas no es firme en Dios. Se separan de nosotros, porque no son de los nuestros; porque cuando la tribulación o la persecución surgen por causa de la Palabra, muchos se escandalizan" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 1, pág. 480).

"Recuerden los tales cuando, hace sólo unos meses, estaban juzgando los casos de otros que se hallaban en condición similar a la que ahora ocupan ellos. Recuerden cuidadosamente de qué se preocuparon con respecto a los tentados. Si alguno les hubiera dicho que a pesar de su celo y trabajo para corregir a los otros se habían de encontrar, a la larga, en una situación semejante de tinieblas, habrían dicho, como le dijo Hazael al profeta: '¿Es tu siervo perro, que hará esta gran cosa?' (2 Rey. 8: 13)" (*Idem.*).

"Se engañan a sí mismos. Durante la calma, ¡qué firmeza manifiestan! ¡cuán buenos marinos parecen ser! Pero cuando se pre-

sentan las furiosas tempestades de las pruebas y las tentaciones, sus almas naufragan" (*Idem.*).

"Puede que haya hombres que tengan excelentes dones, mucha capacidad, espléndidas cualidades; pero un defecto, un solo pecado albergado, ocasionará al carácter lo que al barco una tabla carcomida: un completo desastre y una ruina total" (*Idem.*).

CAPITULO V

¿EN QUE CONSISTE LA REFORMA PROFETIZADA?

Se afirma que la reforma es un movimiento que tiene por objeto invitar a la gente a abandonar la Iglesia Adventista. Los pasajes que se leerán a continuación presentan lo que el espíritu de profecía enseña con respecto a la reforma.

"Hay gran necesidad de una reforma entre el pueblo de Dios" (*Testimonios Selectos,* tomo 3, pág. 196).

"En la visión, me fue mostrado cuán preciosa es la promesa: 'Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo'. ¡Oh, qué admirable es el amor de Dios! A pesar de toda nuestra tibieza y nuestros pecados, nos dice: 'Tornaos a mí y yo me tornaré a vosotros, y sanaré todas vuestras rebeliones'. El ángel lo repitió unas cuantas veces: 'Tornaos a mí y yo me tornaré a vosotros, y sanaré todas vuestras rebeliones'.

"Vi que algunos volverán gustosamente. Otros no permitirán que el mensaje a la Iglesia de Laodicea los afecte. Seguirán actuando más o menos como antes, y la boca del Señor los vomitará. Unicamente aquellos que se arrepientan celosamente recibirán el favor de Dios" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 1, pág. 43).

"Ha llegado la hora para una completa reforma. Cuando esta reforma principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de revolución y de discordia será desterrado de la iglesia. Aquellos que no hayan vivido en comunión con Cristo se acercarán unos a otros. Un miembro que trabaje en una buena dirección invitará a otros miembros a unirse a él para pedir la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con el pensamiento del Espíritu" (*Testimonios Selectos,* tomo 5, pág. 113).

"En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 3, pág. 345).

"En muchos casos, los *Testimonios* son recibidos plenamente, el pecado y la complacencia quebrantados y la reforma empieza inmediatamente de acuerdo con la luz que Dios ha dado" (*Testimonios Selectos,* tomo 3, pág. 15).

Lo que se ha expuesto demuestra en forma bien clara que

la obra de la reforma la hará Dios dentro de la iglesia, en la cual hay toda clase de elementos: "Asimismo el reino de los cielos es semejante a la red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces: y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos" (Mat. 13: 47-49).

CAPITULO VI

UNA FALSA OBRA DE REFORMA

"Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. . . El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación" (*El Conflicto de los Siglos,* pág. 517).

"El Espíritu no podrá nunca ser derramado mientras los miembros de la iglesia alberguen divergencias y amarguras los unos hacia los otros. La envidia, los celos, las malas sospechas y las maledicencias son de Satanás, y cierran eficazmente el camino para que el Espíritu Santo no obre. No hay en este mundo nada que sea tan caro para Dios como su iglesia. No hay nada que él custodie con cuidado más celoso. No hay nada que ofenda tanto a Dios como un acto que perjudique la influencia de aquellos que lo sirven. El llamará a cuenta a todos aquellos que ayuden a Satanás en su obra de criticar y desalentar.

"Los que están destituidos de simpatía, ternura y amor, no pueden hacer la obra de Cristo" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 2, pág. 381).

CAPITULO VII

LIBERTAD DE CONCIENCIA EL PRETENDIDO PECADO DE QUE SE ACUSA A LA IGLESIA

El argumento básico que se esgrime para afirmar que la Iglesia Adventista ha sido rechazada por Dios, es que en determinado momento concedió a sus miembros amplia libertad de conciencia. Como no existe declaración bíblica o del espíritu de profecía que confirme dicha acusación, se afirma lisa y llanamente

que la iglesia autorizó a sus miembros a ir a la guerra, poniéndolos en la disyuntiva de trangredir el sábado y diversas normas.

La base para esta argumentación la obtienen de la declaración de principios que se adoptó en el Concilio de Gland, Suiza, publicada el 2 de enero de 1923, y que en su parte pertinente, dice lo siguiente:

"Reverenciamos la ley de Dios contenida en el Decálogo, tal como la expuso Cristo en sus enseñanzas y la ejemplificó en su vida. Por esta razón, observamos el séptimo día de la semana (sábado) como tiempo sagrado; nos abstenemos de labores profanas en ese día, aunque nos ocupamos gustosamente en él en trabajos de necesidad y misericordia, dedicados al alivio de los dolientes y a la elevación de la humanidad. En tiempo de paz, lo mismo que en tiempo de guerra, nos negamos a participar en actos de violencia y de derramamiento de sangre. *Concedemos a todos los miembros de nuestra iglesia absoluta libertad de servir a su patria en todo tiempo y en todo lugar, de acuerdo con lo que le dicten sus convicciones personales de conciencia*".

Esta declaración, aunque se pretenda negarlo, está en perfecta armonía con lo expresado por el espíritu de profecía, que dice, entre otras cosas: "La iglesia puede amonestar, aconsejar y advertir, pero no puede obligar a nadie a seguir el camino recto. Quienquiera que persista en despreciar la Palabra de Dios, deberá llevar su propia carga, dar cuenta de sí a Dios y sufrir las consecuencias de su propia conducta" (*Testimonios Selectos*, tomo 4, pág. 59).

En la declaración de principios que se comenta están perfectamente bien delineados los dos aspectos del asunto: Se reconoce la responsabilidad personal del miembro, porque la iglesia no puede ser conciencia para él; pero antes se establece la enseñanza de al iglesia en cuanto a la obligatoriedad de la observancia de los mandamientos de Dios y, particularmente, la especificación de que como adventistas no participamos en actos de derramamiento de sangre.

CAPITULO VIII

¿ES PECADO LA LIBERTAD DE CONCIENCIA?

Si tal prerrogativa fuera pecado, habría que aceptar que el mismo Dios del cielo ha caído en semejante transgresión. Dios sería el primer culpable de ese delito. Tal vez los que buscaron motivo para acusar a la iglesia y encontraron éste, no imaginaron a qué extremos iban a tener que llegar para seguir sosteniendo semejante idea. Notemos algunos casos, entre los más destacados, según los exponen las mismas Sagradas Escrituras y el espíritu de profecía.

a) *El caso de Caín* (*Gén. 4: 3-8*). Este hecho es el relato del

primer caso de derramamiento de sangre de la historia humana y, si lo analizamos con detenimiento, podremos notar que Dios sabía perfectamente hasta la actitud que iba a adoptar Caín posteriormente. ¿Hizo algo el Señor para impedir que Caín atacara a su hermano? (Con toda propiedad podemos comparar este hecho con la actitud de una persona que decide matar a otra, ya sea en forma privada o yendo a la guerra). Podemos notar que la actitud de Dios se limitó a señalar las consecuencias que tendría que afrontar Caín si persistía en su actitud negativa y llena de rencor, pero no le prohibió ni le impidió realizar su acto fatal, a pesar de que con ello se causaba la muerte a un inocente: Abel. Caín *obró con perfecta libertad* y conforme a su especial manera de pensar. ¿Es por eso pecador el Señor? ¿No sería ésa la pretensión del diablo: acusar al mismo Dios del cielo? Y ya que mencionamos a Lucifer, veamos también su propio caso.

b) *El caso de Lucifer.* "Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada *y otorga a todos libre albedrío* para que puedan servirlo voluntariamente" (*Patriarcas y Profetas,* pág. 12. La cursiva es nuestra).

"Hubo uno que pervirtió la libertad que Dios había otorgado a sus criaturas" (*Id.,* pág. 13).

"Dios permitió que Satanás siguiera con su obra, hasta que el espíritu de desafecto se trocó en una activa rebelión" (*Id.,* pág. 21).

"Aun cuando Satanás fue arrojado del cielo, la Sabiduría infinita no lo aniquiló. Puesto que sólo el servicio inspirado por el amor puede ser aceptable para Dios, la lealtad de sus criaturas debe basarse en la convicción de que es justo y benévolo. Por no estar los habitantes del cielo y de los mundos preparados para entender la naturaleza o las consecuencias del pecado, no podrían haber discernido la justicia de Dios en la destrucción de Satanás. Si se lo hubiera suprimido inmediatamente, algunos habrían servido a Dios por temor, más bien que por amor. La influencia del engañador no habría sido anulada totalmente, ni se habría extirpado por completo el espíritu de rebelión. Para el bien del universo entero, a través de los siglos sin fin, era necesario que Satanás desarrollara más ampliamente sus principios, para que todos los seres creados pudieran reconocer la naturaleza de sus acusaciones contra el gobierno divino y para que la justicia y la misericordia de Dios y la inmutabilidad de su ley quedaran establecidas para siempre" (*Id.,* pág. 23).

De la lectura de estos pasajes, que tienen relación con la aparición del mal en el universo, surge la pregunta: ¿Por qué

creó Dios a este ángel, si sabía que iba a introducir el mal? La respuesta está condicionada a este principio universal y eterno: Dios creó un universo perfecto, con criaturas perfectas. Para que esas criaturas fueran perfectas, era menester dotarlas de libertad, aun corriendo el riesgo de que abusaran de ella. En consecuencia, ¿por qué pecó Satanás? Porque era libre. ¿Por qué era libre? Porque era perfecto (Eze. 28: 12-15). Si no hubiera sido creado libre, tampoco se podría haber dicho de él que era perfecto. Habría sido solamente un autómata.

Daremos a continuación algunos pasajes del espíritu de profecía que muestran la posición de la Hna. White al respecto:

"Dios no violenta nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a aquellos a quienes no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza, procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 649, ed. PPPA).

"Nunca compele Dios a los hombres a obedecer. Deja a todos libres para elegir a quién quieren servir" (*Profetas y Reyes*, pág. 375).

"La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado, no será ya respetada. En el conflicto que está por estallar veremos realizarse las palabras del profeta: 'Airóse el dragón contra la mujer' (Apoc. 12: 17, VM)" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 650).

"En asuntos de conciencia, el alma debe ser dejada libre. Nadie debe dominar otra mente, juzgar por otro o prescribirle su deber. Dios da a cada alma libertad para pensar y seguir sus propias convicciones 'de manera que, cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí' (Rom. 14: 12). . . En el reino de Cristo no hay opresión señoril ni imposición de costumbres. Los ángeles del cielo no vienen a la tierra para mandar y exigir homenaje, sino como mensajeros de misericordia, para cooperar con los hombres en la elevación de la humanidad" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 505).

"Los que quieren ponerse por conciencia de sus semejantes, se colocan por encima de Dios" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 397).

"La doctrina que sostiene que Dios concedió a la iglesia el derecho de regir la conciencia y de definir y castigar la herejía, es uno de los errores papales más arraigados" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 337).

"No es parte de la misión de Cristo obligar a los hombres a recibirlo. Satanás y los hombres impulsados por su espíritu son quienes procuran violentar las conciencias. Pretextando celo por la justicia, los hombres que están confederados con los ángeles *malos acarrean sufrimientos a sus prójimos, a fin de convertir*los a sus ideas religiosas" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 451).

"La iglesia tiene para los que caen en pecado el deber de

amonestarlos, instruirlos y, si fuera posible, restaurarlos. 'Redarguye, reprende, exhorta —dice el Señor— con toda paciencia y doctrina' (2 Tim. 4: 2)" (*Obreros Evangélicos,* pág. 519).

"La iglesia puede amonestar, aconsejar y advertir, pero no puede obligar a nadie a seguir el camino recto. Quienquiera que persista en despreciar la Palabra de Dios, deberá llevar su propia carga, dar cuenta de sí a Dios y sufrir las consecuencias de su propia conducta" (*Testimonios Selectos,* tomo 4, pág. 59).

"En el curso de su vida terrenal, Cristo dio un ejemplo que cada uno puede seguir con toda seguridad. El ama a su rebaño y y no quiere que se establezca sobre él poder alguno que restrinja su libertad en el servicio que le rinde. Nunca comisionó él a nadie para dominar sobre su heredad. La verdadera religión bíblica da por fruto el dominio propio y no el dominio de uno por el otro" (*Testimonios Selectos,* tomo 5, pág. 299).

"Cada miembro de la iglesia debiera comprender que es únicamente de Dios de quien debe esperarse la comprensión del deber individual. Es bueno que los hermanos se consulten; pero cuando los hombres prescriben exactamente a sus hermanos lo que deben hacer, éstos deben contestarles que han elegido al Señor por su consejero" (*Id.,* pág. 304).

Todos estos pasajes, necesariamente abundantes para fijar la posición exacta que se estudia, demuestran con perfecta claridad que la Iglesia Adventista se ha mantenido fiel al principio establecido por Dios de dar libertad de conciencia. No hay nada en estos pasajes que pueda sugerir la idea, aun remota, de que la iglesia debe ejercer *dominio sobre sus miembros:* "El dominio propio y no el dominio de uno sobre el otro" debe ser el fruto de la verdadera religión bíblica. En otras palabras, a la iglesia le compete únicamente poner al pecador en contacto con Cristo y con su Palabra. Cuando se presenta algún conflicto, no es la iglesia la llamada a determinar la actitud que el miembro debe asumir, sino éste individualmente es el que debe decidir qué actitud va a adoptar ante la emergencia. Si un miembro cae en un pecado que trae oprobio a la iglesia, el deber que la Biblia y el espíritu de profecía señalan es que se siga la regla bíblica establecida en el capítulo 18 de San Mateo.

Concluimos entonces que la iglesia no cometió pecado al reconocer y respetar un principio que ya existía desde antes de la creación del mundo. Si no existe el pecado de que se la acusa, es totalmente irrazonable pretender que pudo haber caído como consecuencia de él. Si no ha caído, es improcedente hacer un llamado a "salir de ella". Un llamado en ese sentido no puede interpretarse sino como una maniobra diabólica para arrastrar a la muerte a aquellos que confiadamente saltan sobre el muro que el Señor puso para protegerlos. Los que aceptan un llamado a "salir de ella", se están colocando voluntariamente en "las tinieblas de afuera" y aunque sean sinceros, sus almas están en grave pe-

ligro. De estos y otros muchos peligros, el Señor quiso prevenirnos cuando dijo: "Mirad que nadie os engañe. . . porque. . . engañarán, si es posible, aun a los escogidos" (Mat. 24: 4, 24). Leamos la advertencia que aparece escrita por la pluma inspirada en *Patriarcas y Profetas,* pág. 38: "En el día del juicio final, los hombres no serán condenados porque creyeron concienzudamente una mentira, sino porque no creyeron la verdad, porque descuidaron la oportunidad de aprender la verdad".

CAPITULO IX

POSICION DEL QUE AFIRMA QUE LA LIBERTAD DE CONCIENCIA ES PECADO

En materia de moral cristiana, sólo hay dos posiciones: El Señor Jesucristo enseñó que "el que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Luc. 11: 23). ¿Cuál es la posición de los que acusan a la iglesia de haber caído porque concedió libertad de conciencia?

Si alguien se levanta y afirma que es pecado conceder libertad de conciencia, lógicamente está reconociendo que no lo es el negarla. Por lo tanto, es el parecer de tales personas que la iglesia debe imponer al miembro la actitud que debe adoptar, tanto en doctrina, como en conducta. ¿Es eso lo que enseñan la Palabra de Dios y el espíritu de profecía? Los pasajes que comentamos anteriormente nos dieron una idea bien clara al respecto, pero repasemos unas cortas citas más:

"Por medio del temor o de la fuerza [Satanás] procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje" (*El Conflicto de los Siglos,* pág. 649).

"La doctrina que sostiene que Dios concedió a la iglesia el derecho de regir la conciencia y de definir y castigar la herejía, es uno de los errores papales más arraigados" (*Id.,* pág. 337).

"Muchos de nuestros hermanos corren el riesgo de procurar ejercer sobre otros un poder controlador y oprimir a sus semejantes. Existe el peligro de que aquellos a quienes se han confiado responsabilidades conozcan un solo poder: el de la voluntad no santificada. Algunos han ejercido sin escrúpulos ese poder y han perjudicado grandemente a aquellos a quienes el Señor está usando" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 3, pág. 48).

Podemos distinguir tres aspectos en estas cortas frases:

1) El que pretende imponerse o piensa que debe haber imposición, está en peligro.

2) Una actitud tal es una herejía semejante a la del romanismo.

3) El diablo es quien procura regir la conciencia humana.

La conclusión es obvia. Afirmar que la iglesia pecó al conceder libertad de conciencia equivale a aceptar que el diablo y la Igle-

sia Romana tienen razón; y eso es peligroso. Identificarse con el papado en sus pretensiones autoritarias es lo mismo que asimilarse a Babilonia, aunque se pretenda que otros son los que están en esa condición.

Con lo expuesto hasta aquí no habría necesidad de seguir argumentando más, por cuanto las acusaciones fundamentales sobre las cuales se basan los movimientos separatistas que invitan a la gente a salir de la Iglesia Adventista para obtener la salvación, son errores que no tienen base ni en la Biblia ni en el espíritu de profecía. Son especulaciones que sólo introducen la confusión entre el pueblo de Dios, y arrastran a las almas incautas a la perdición. Sobre esto la Biblia nos dice: "Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2: 8).

Sin embargo, es necesario examinar otros aspectos y seguir demostrando hasta qué punto se ha desarrollado el error respecto de este asunto.

CAPITULO X

¿ES BABILONIA LA IGLESIA ADVENTISTA?

Ya hemos dicho que las personas o los grupos que rechazan el principio de la libertad de conciencia se vinculan consciente o inconscientemente con Babilonia, pues participan de su espíritu. Sin embargo, posiblemente para evitar que se les asigne ese título, tratan de adjudicárselo a la Iglesia Adventista. Veamos lo que el espíritu de profecía dice al respecto.

La principal declaración que algunas de estas personas usan para tratar de probar que la Iglesia Adventista es Babilonia, se encuentra en *El Conflicto de los Siglos,* pág. 441, en el párrafo que dice: "Por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14: 6-12, la iglesia alcanzará el estado predicho por el segundo ángel y. . . el pueblo de Dios será llamado a separarse".

Se sostiene, en forma arbitraria por supuesto, que la iglesia que allí se menciona es la Iglesia Adventista, sin tomar en cuenta que en el segundo párrafo de la misma página se lee: "A pesar de las tinieblas espirituales y del alejamiento de Dios que se observan en las iglesias que constituyen Babilonia, la mayoría de los verdaderos discípulos de Cristo se encuentran aún en el seno de ellas. Muchos de ellos no han oído nunca proclamar las verdades especiales para nuestro tiempo".

¿Podría sostenerse a plena conciencia que los miembros de la Iglesia Adventista han sido bautizados sin haber escuchado nunca las verdades especiales para nuestro tiempo? ¿Podría afirmarse que hay miembros en la Iglesia Adventista que fueron

bautizados sin saber nada de la vigencia actual de la Ley de Dios, del sábado, de la segunda venida de Cristo, del bautismo por inmersión, etc. y que aún permanecen en tal ignorancia dentro de la iglesia?

Por otra parte, en la página 433 del mismo libro aparece la definición clara y precisa de cuáles son las iglesias que constituyen Babilonia. "Se dice que Babilonia es '*madre* de las rameras'. Sus hijas deben simbolizar las iglesias que se atienen a sus doctrinas y tradiciones, y siguen su ejemplo, sacrificando la verdad y la aprobación de Dios, para formar alianza ilícita con el mundo. El mensaje de Apocalipsis 14, que anuncia la caída de Babilonia, debe aplicarse a comunidades religiosas que un tiempo fueron puras y luego se han corrompido. En vista de que este mensaje sigue al aviso del juicio, debe ser proclamado en los últimos días y no puede, por consiguiente, referirse sólo a la Iglesia Romana, pues dicha iglesia está en condición caída desde hace muchos siglos. Además, en el capítulo 18 del Apocalipsis se exhorta al pueblo de Dios a que salga de Babilonia. Según este pasaje de la Escritura, muchos del pueblo de Dios deben estar aún en Babilonia. ¿Y en qué comunidades religiosas se encuentra actualmente la mayoría de los discípulos de Cristo? Sin duda alguna, en las diversas iglesias que profesan la fe protestante".

Puede seguirse leyendo el capítulo aludido y se encontrará la confirmación de que el pasaje que estamos comentando no se refiere ni por asomo a la Iglesia Adventista, sino a las iglesias protestantes que han rechazado las verdades especiales para nuestro tiempo.

Una confirmación decisiva sobre este asunto aparece en *Joyas de los Testimonios,* tomo 2, página 362: "Es nuestro deber individual andar humildemente con Dios. No hemos de buscar cualquier mensaje nuevo y extraño. No hemos de pensar que los escogidos de Dios, que están tratando de andar en la luz, constituyen Babilonia".

Las iglesias caídas son Babilonia. Babilonia ha estado fomentando doctrinas venenosas, el vino del error. Este vino del error se compone de falsas doctrinas, como la inmortalidad natural del alma, el tormento eterno de los impíos, la negación de la preexistencia de Cristo antes de su nacimiento en Belén, y la defensa y exaltación del primer día de la semana sobre el día santificado por Dios. Estos y otros errores afines son presentados al mundo por numerosas iglesias, y así se cumplen las Escrituras que dicen: "Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación" (Apoc. 18: 3).

He aquí algunos pasajes del espíritu de profecía con relación a este asunto:

"Por débil e imperfecta que parezca, la iglesia es el objeto al cual [Dios] dedica en un sentido especial su suprema consideración. Es el escenario de su gracia, en el cual se deleita en revelar

su poder para transformar los corazones" (*Los Hechos de los Apóstoles,* pág. 11).

"La iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que él sostiene en un mundo de rebelión. Cualquier traición a la iglesia es traición hecha a Aquel que ha comprado a la humanidad con la sangre de su Hijo Unigénito" (*Id.,* pág. 10).

"No es necesario dudar ni temer que la obra no tendrá éxito. Dios está a la cabeza de la obra, y él pondrá todo en orden. Si hay cosas que necesitan ser ajustadas en la dirección de la obra, Dios lo hará y obrará para corregir toda cosa errónea. Tengamos fe en que Dios conducirá el noble barco que lleva al pueblo de Dios sano y salvo al puerto" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 2, pág. 363).

"Dios tiene una iglesia en la tierra, que es su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. El está conduciendo, no ramas extraviadas, no uno aquí y otro allá, sino un pueblo. La verdad es un poder santificador; pero la iglesia militante no es la iglesia triunfante. Hay cizaña entre el trigo. . . Debilitada y deficiente, necesitada de ser constantemente amonestada y aconsejada, la iglesia es, sin embargo, el objeto de la suprema consideración de Cristo" (*Id.,* pág. 362).

"Dios está sacando a un pueblo y preparándolo para que subsista unánime, unido; para que hable las mismas cosas, y así cumpla la oración de Cristo por sus discípulos. . . Constantemente se están levantando pequeños grupos que creen que Dios está únicamente con los muy pocos, los muy dispersos; y su influencia consiste en derribar y esparcir lo que los siervos de Dios edifican. . . Permanecen separados del pueblo a quien Dios está conduciendo y prosperando y por medio del cual ha de hacer su gran obra. Están continuamente expresando sus temores de que el cuerpo de los observadores del sábado se esté volviendo como el mundo; pero apenas si hay dos de ellos cuyas opiniones armonicen" (*Testimonios Selectos,* tomo 3, pág. 34).

"Dios tiene un pueblo en el cual todo el cielo está interesado; y dicho pueblo es el único objeto de esta tierra que sea precioso para el corazón de Dios. Que todos los que leen estas palabras les den atenta consideración, porque en el Nombre de Jesús yo quisiera grabarlas en cada alma. Cuando se levanta alguien, de entre nosotros o de fuera, que siente la preocupación de proclamar un mensaje que declara que el pueblo de Dios se cuenta con Babilonia, y asevera que el fuerte pregón es un llamado a salir de ella, podéis saber que no proclama el mensaje de verdad" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 2, pág. 363).

"Los que han proclamado que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, han hecho uso de los *Testimonios* para dar a su posición un apoyo aparente; pero, ¿por qué no presentaron lo que durante años ha sido el corazón de mi mensaje: la unidad de la iglesia?" (*Id.,* pág. 360).

"Dios no ha pasado por alto a su pueblo ni ha elegido a un hombre solitario aquí y otro allí como los únicos dignos de que les sea confiada su verdad. No da a un hombre una nueva luz contraria a la fe establecida del cuerpo" (*Id.*, pág. 103).

"He visto que usted pretende que la Iglesia Adventista es Babilonia, y que todos los que se salven deben salir fuera de ella. Usted no es el único hombre a quien el diablo ha engañado en este asunto" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 55).

"Pretender que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, es tener la misma pretensión que Satanás" (*Id.*, pág. 39).

"La obra de Dios sigue constantemente hacia adelante. Sin embargo, a pesar de todas las evidencias de que Dios ha estado conduciendo al cuerpo, hay y continuará habiendo quienes, profesando creer en la verdad del sábado, actuarán en forma independiente del cuerpo, y creerán y obrarán como se les antoje. Sus opiniones son confusas. Su dispersión es un testimonio permanente de que Dios no está con ellos" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 169).

"Los mensajes como los dados por estos hombres dividen la iglesia y nos avergüenzan delante de los enemigos de la verdad, y en los tales mensajes se revela claramente la obra especiosa del gran engañador, que quisiera impedir a la iglesia alcanzar la perfección y unidad. Estos maestros siguen las chispas de su propio fuego, obran de acuerdo con su propio juicio independiente y estorban la verdad con falsas nociones y teorías" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 360).

"Tengan todos cuidado de no clamar contra el único pueblo que está cumpliendo la descripción que se da del pueblo remanente que guarda los mandamientos de Dios, tiene la fe de Jesús y exalta la norma de la justicia en estos postreros días" (*Id.*, pág. 361).

"¡Oh! cómo se regocijaría Satanás si lograra tener éxito en sus esfuerzos para penetrar entre este pueblo y desorganizar la obra en un tiempo en que la organización esmerada es esencial y constituirá el mayor poder para evitar los movimientos espurios y refutar los asertos que no son apoyados por la Palabra de Dios" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 406).

"Ha entrado en el corazón de no pocas personas que por mucho tiempo han estado en la verdad, un espíritu de crítica inexorable. Son mordaces y buscan faltas en todo. Subieron al sitial de la justicia y condenan a los que no se amoldan a sus ideas. Dios pide que se humillen y se le acerquen por medio del arrepentimiento y de la confesión de sus pecados. Les dice: 'Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido' (Apoc. 2: 4, 5)" (*Id.*, pág. 276).

"El mayor daño que puede recibir el pueblo de Dios proviene

de aquellos que salen de él hablando cosas perversas. Por su medio queda vilipendiado el camino de la verdad" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 103).

"Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17).

Para concluir este punto, debemos decir que es evidente que el diablo tiene especial interés en combatir a la iglesia verdadera. En la actualidad, cada iglesia cristiana que no guarda los mandamientos de Dios está lista a denigrar y a oponerse a la Iglesia Adventista. En las publicaciones que difunden diferentes confesiones religiosas continuamente están apareciendo artículos en contra de la iglesia, en contra del sábado, ridiculizando la doctrina del santuario, etc. Pero es mucho más curioso notar que todos los movimientos de reforma que se levantan —y hay varios totalmente independientes unos de otros y hasta antagónicos—, tienen un asunto en común: atacar a la Iglesia Adventista presentándola como Babilonia. Este hecho prueba en forma decisiva que están unidos en la misma tarea a las otras iglesias caídas. Ahora bien, si las otras iglesias constituyen Babilonia, como lo declara enfáticamente el espíritu de profecía, las que se unen a ellas en espíritu, si no en doctrina, constituyen también Babilonia; y así la acusación que lanzan contra el pueblo de Dios se vuelve contra ellas mismas.

CAPITULO XI

¿ES EL FUERTE CLAMOR UN LLAMADO A FORMAR UNA ORGANIZACION SEPARADA?

Las declaraciones que se citan más adelante, darán una visión de lo que en realidad constituye el "fuerte clamor", según lo presenta el espíritu de profecía (estos párrafos se encuentran en *Testimonios Selectos*, tomo 2, págs. 225-227):

"Vi ángeles que apresuradamente iban y venían de uno a otro lado del cielo, bajaban a la tierra y volvían a subir al cielo, como si se prepararan para cumplir algún notable acontecimiento. Después vi otro ángel potente, comisionado para bajar a la tierra y unir su voz a la del tercer ángel, y dar fuerza y vigor al mensaje. . .

"La obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel, cuya proclamación acrecienta en alta voz. Así se prepara el pueblo de Dios para afrontar la hora de la tentación que muy pronto ha de asaltarlo. . . Este mensaje parecía ser un complemento del tercer

mensaje, añadido a él, como el clamor de media noche se añadió en 1844 al mensaje del segundo ángel. . .

"Una compulsiva fuerza movió a los sinceros, al paso que la manifestación del poder de Dios infundió temor y respeto a los incrédulos parientes y amigos para que no se atrevieran ni pudieran estorbar a quienes sentían en sí la obra del Espíritu de Dios. . . Se obraron potentes milagros. Sanaban los enfermos, y señales y prodigios acompañaban a los creyentes. . . Vi que este mensaje terminaría con fuerza y vigor muy superiores al clamor de medianoche.

"Los siervos de Dios, dotados con el poder del cielo, con sus semblantes iluminados y refulgentes de santa consagración, salieron a proclamar el celestial mensaje. . . Fortalecióse el pueblo de Dios con la excelsa gloria que sobre él reposaba en copiosa abundancia, ayudándolo a soportar la hora de la tentación".

En *El Conflicto de los Siglos,* bajo el capítulo "El Mensaje Final de Dios", página 669 y 670 dice:

"El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. . .

"Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés. Como la 'lluvia temprana' fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo, al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la 'lluvia tardía' será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha. . . Las profecías que se cumplieron en tiempos de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempos de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. . .

"Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes".

A propósito hemos sido extensos en las citas, para que aparezca nítidamente la enseñanza del espíritu de profecía con respecto al "fuerte clamor". Ahora bien, ¿puede entenderse en alguna forma que ese "fuerte clamor" es un llamado a salir de la Iglesia Adventista? Por supuesto que no. El "fuerte clamor" es el llamamiento poderoso de parte de los fieles hijos de Dios, con el poder de la "lluvia tardía", antes de que el tiempo de gracia termine. Cualquiera otra interpretación es antojadiza y sólo produce confusión con respecto al significado real del "fuerte clamor".

Por si esto no bastara, tenemos aquí otros pensamientos más del espíritu de profecía, que dicen:

"No podemos apartarnos ahora del fundamento que Dios asentó. No podemos entrar ahora en una nueva organización, porque eso significaría apostatar de la verdad" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 2, pág. 363).

"En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 288).

CAPITULO XII

¿QUIENES CONSTITUYEN EL REMANENTE?

Hay quienes han querido entender que el "remanente" lo forma el grupo que sale de la Iglesia Adventista para constituir el "movimiento de reforma". Las citas del espíritu de profecía que damos a continuación nos convencerán de que no hay tal cosa:

"Se me mostró que el remanente siguió por fe a Jesús en el lugar santísimo y al contemplar el arca cautivólos su esplendor. Jesús entonces retiró la cubierta del arca y he aquí las tablas de piedra con los Diez Mandamientos grabados en ellas. Leyeron aquellos vívidos oráculos, pero retrocedieron temblorosos al ver que el cuarto mandamiento estaba rodeado de una aureola de gloria y brillaba en él una luz mucho más viva que en los otros nueve. Ningún indicio encontraban allí de que el descanso sabático se hubiera abolido o trasladado al primer día de la semana. . . Vieron que habían pisoteado el cuarto mandamiento del Decálogo, observando un día establecido por los paganos y papistas en vez del día santificado por Jehová. Se humillaron ante Dios, y lamentaron sus pasadas transgresiones" (*Testimonios Selectos*, tomo 2, págs. 214, 215).

"La visión de Zacarías con referencia a Josué y el ángel, se aplica con fuerza peculiar a la experiencia del pueblo de Dios durante la terminación del gran día de expiación. La iglesia remanente será puesta en grave prueba y angustia" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 175).

Estos párrafos nos están mostrando en forma bien precisa que "el remanente" está constituido por los cristianos de diferentes denominaciones que en el tiempo del chasco de 1844 aceptaron la verdad del sábado. En consecuencia, todos aquellos que ante la misma luz se unen al pueblo que anuncia la segunda venida de Cristo y la vigencia del sábado, pasan a formar parte del remanente. Se agrega, además, para dar mayor fuerza a la idea expuesta, que la iglesia remanente continuará existiendo después de la terminación del gran día de la expiación. Ese día aún no ha terminado, ni la iglesia ha sido puesta en "grave prueba y angustia". Indudablemente estos hechos están todavía en el futuro, aunque no dudamos que ese futuro está bien próximo, ya que tanto la situación política general, como la condición social, reli-

giosa y financiera del mundo proclaman que una gran crisis se avecina. Esta crisis culminará con los decretos de exterminio del pueblo remanente.

En consecuencia, en las declaraciones comentadas no hay sombra de posibilidad que permita llegar a la conclusión de que el "remanente" está constituido por personas que salen de la Iglesia Adventista para formar un grupo diferente, un "movimiento de reforma".

CAPITULO XIII

INTERPRETACIONES EQUIVOCADAS DE ALGUNOS TESTIMONIOS

Algunas personas han sido inducidas a abandonar la Iglesia Adventista y a unirse a algún grupo reformista, debido a la lectura de citas de los escritos del espíritu de profecía, separadas de su contexto, y que por eso mismo parecen apoyar la posición sostenida por los dirigentes de esos movimientos. No podemos reproducirlas todas, por falta de espacio, pero citaremos algunas de las más destacadas:

"Vi que Dios tiene hijos sinceros entre los adventistas nominales y las iglesias caídas, y antes de que sean derramadas las plagas, los ministros y la gente serán invitados a salir de esas iglesias y recibirán gustosamente la verdad" (*Primeros Escritos*, pág. 261).

Lo que los miembros del movimiento de reforma no saben, y tal vez ni sus mismos dirigentes, es el porqué de esta cita. No conocen el contexto del asunto ni la razón histórica que motivó esa declaración. Convendrá presentar resumidamente la verdad al respecto. Para ello citaremos una carta del pastor Arturo White, secretario de la Junta de Fideicomisarios de las Publicaciones de E. G. de White, de fecha 19 de marzo de 1959:

"En la época del gran chasco del 22 de octubre de 1844 había alrededor de cien mil personas que esperaban la venida del Señor. No habían formado ninguna organización religiosa especial. Durante los meses que siguieron al chasco, ese grupo se dividió. Algunos cayeron en el fanatismo; otros abandonaron la fe adventista y se perdieron de vista. Quedaron tal vez treinta mil que se mantuvieron unidos y, al descartar el hecho de que la profecía se había cumplido el 22 de octubre de 1844, empezaron a fijar una futura fecha cuando Jesús debería volver a la tierra. No aceptaron la verdad del sábado, y en nuestros escritos los llamamos adventistas del primer día. No tenían tal nombre, pero usamos esa expresión para distinguirlos de los adventistas que empezaron a guardar el sábado.

"Poco después del chasco de 1844, algunos de los adventistas empezaron a guardar el sábado. Entre ellos había un grupito en Washington, en el Estado de Nueva Hampshire, integrado por José Bates y otros. El pastor White y su esposa se unieron a los observadores del sábado más o menos cuando se casaron, en 1846. El grupo de observadores del sábado creció y más tarde llegó a constituir la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La Hna. White escribió el libro *Early Writings* antes de que se organizara la Iglesia Adventista, e incluso antes de que se eligiera ese nombre. En ese tiempo se notaba una separación bien definida entre los distintos grupos que habían creído en la venida de Jesús. Por un lado estaban los que guardaban el sábado, que podrían haberse llamado adventistas observadores del sábado; estaban también los que no lo aceptaban y que, como ya lo mencionamos, llamábamos adventistas del primer día.

"En *Early Writings,* página 33, leemos lo siguiente:

" 'Vi que Dios tiene hijos que no ven, y que no guardan el sábado. No han rechazado la luz al respecto. Y al comienzo del tiempo de angustia fuimos llenos del Espíritu Santo mientras salíamos para proclamar más plenamente el sábado. Esto enfureció a las iglesias y a los adventistas nominales, puesto que no podían refutar la verdad del sábado'.

"Esta declaración de *Early Writings,* nos permite ver con toda claridad que los adventistas nominales no estaban guardando el sábado. De ahí que cualquier intento de aplicar el término adventistas nominales, como se lo usa en *Early Writings,* a los adventistas del séptimo día, es totalmente erróneo" (hasta aquí la carta citada).

Una prueba adicional a lo expuesto en las líneas anteriores, podemos encontrarla en el capítulo "Por qué reprende Dios a su pueblo", que aparece en *Joyas de los Testimonios,* tomo 1, páginas 261 y 262. Leamos algunas líneas:

"Las amonestaciones y reprensiones no se dan a los que yerran entre los adventistas porque su vida sea más censurable que la de los profesos cristianos de las iglesias nominales, ni porque su ejemplo o sus actos sean peores que los de los adventistas que no quieren prestar obediencia a los requisitos de la ley de Dios, sino porque tienen gran luz y porque por su profesión de fe han asumido la posición de pueblo especial y escogido de Dios, y llevan la ley de Dios escrita en el corazón".

Otra de las citas que se aprovechan para atacar a la Iglesia Adventista es la que apareció en un artículo titulado en inglés "Vital Connection with Christ Necessary" (Es necesaria una relación vital con Cristo), publicado en la *Review and Herald* del 1º de agosto de 1893. En ese artículo aparecen las siguientes líneas que transcribiremos en inglés para notar más adelante cómo se las ha querido tergiversar:

"And thou, Capernaum [Seventh-day Adventists who have had great light], which art exalted unto heaven [in point of privilege], shall be brought down to hell: for if the mighty works, which have been done in thee, had been done in Sodom, it would have remained until this day".

Este párrafo ha sido traducido de la manera siguiente, para impresionar a los posibles adherentes de los distintos movimientos de reforma:

"Y tú Capernaum (Iglesia Adventista del Séptimo Día, que has tenido gran luz), que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada".

No comentaremos las palabras y expresiones que se le sustraen; queremos llamar la atención en cambio a las adulteraciones cometidas en la traducción. Algunos, que no saben inglés, tal vez crean sinceramente que ésta constituye la gran profecía relativa a la caída de la Iglesia Adventista. Pero veamos un poco:

Para poder traducir "Iglesia Adventista del Séptimo Día" debiera decir en inglés: "Seventh-day Adventist Church". Pero no es así. Este es un intento evidente de hacerle decir a la Hna. White lo que nunca dijo. Por lo demás, el párrafo del cual se entresacó la cita comentada tiene un carácter y una finalidad muy distintos. Nos vamos a permitir traducirlo para que aparezca el verdadero sentido de lo que la Hna. White quiso decir:

"Entre los profesos hijos de Dios, cuán poca paciencia se ha manifestado, cuántas palabras amargas han sido dichas, cuántas acusaciones han sido lanzadas contra aquellos que no son de nuestra fe. Muchos han mirado como grandes pecadores a aquellos que no pertenecen a nuestra iglesia, cuando el Señor no lo considera así. Los que consideran así a los miembros de otras iglesias, necesitan humillarse a sí mismos bajo la poderosa mano de Dios. Aquellos a quienes condenan, tal vez han tenido poca luz, pocas oportunidades y privilegios. Si ellos hubieran tenido la luz que muchos de los miembros de nuestras iglesias han tenido, habrían avanzado más rápidamente y habrían representado mucho mejor la fe ante el mundo. De los que hacen alarde de su luz, y sin embargo no hacen uso de ella en sus caminos, Cristo dice: 'Por tanto os digo, que a Tiro y a Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a vosotros. Y tú, Capernaum [adventistas del séptimo día, que habéis tenido gran luz], que eres levantada hasta el cielo [en lo que a privilegios se refiere], hasta los infiernos serás abajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy. Por tanto os digo, que a la tierra de los de Sodoma será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a ti'. En ese tiempo, Jesús contestando, dijo: 'Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos [en su propia estima], y las hayas revelado a los niños' ".

Con cuánta razón escribió la Hna. White acerca de ciertas personas que, ignorando voluntaria o involuntariamente la razón histórica que motivó la presentación de un mensaje, lo tergiversan o le dan una aplicación errónea:

"He dedicado casi toda mi vida a esta obra, pero con frecuencia mi carga ha sido agravada por hombres que se levantaban a proclamar un mensaje que Dios no les había dado. Esta clase de malos obreros ha elegido porciones de los *Testimonios* y les ha dado un marco de error, a fin de prestar influencia a sus falsos testimonios. . . Los que desacreditan así la obra de Dios, tendrán que responder ante Dios de la obra que están haciendo" (*Joyas de los Testimonios,* tomo 2, pág. 357).

CAPITULO XIV

ALIANZA DE LA IGLESIA CON EL MUNDO

Un párrafo que aparece en *Testimonios Selectos* ha sido usado para afirmar que la Iglesia Adventista se ha unido con el mundo. Dice así:

"Al levantar las banderas nacionales, presentáis al mundo un plan según un concepto humano que Dios no puede aprobar" (*Testimonios Selectos,* tomo 5, pág. 270).

Se afirma que este párrafo condena el uso de los pabellones patrios en las escuelas, colegios e instituciones de nuestra organización.

La verdad es que no hay tal cosa. El párrafo en cuestión de *Testimonios Selectos,* tomo 5, fue traducido de *Testimonies* (en inglés), tomo 9, pág. 197. Allí dice textualmente así: "In the erection of national *barriers,* you present to the world a plan of human invention that God can never indorse". La traducción correcta de este pasaje es la siguiente: "Al levantar *barreras* nacionales, presentáis al mundo un plan de invención humana, que Dios no puede apoyar" (Las cursivas son nuestras). Ni siquiera aparece la palabra "banderas" en el original. En inglés bandera es "flag" y no "barrier". Es un lamentable error de imprenta que se deslizó en la edición castellana. El traductor o el corrector de pruebas confundieron "barreras" con "banderas".

Por lo tanto, pretender atacar a la Iglesia Adventista porque en sus instituciones se iza la bandera del país que las cobija, sobre la base de esta declaración, no tiene fundamento ni asidero alguno.

Además, al leer todo el capítulo del cual se extrae el párrafo mencionado, podemos darnos cuenta que el propósito de la Hna. White al escribirlo fue muy distinto. Se refiere al problema que surgió hace tiempo entre algunas asociaciones de origen europeo y la norteamericana. Es evidente que los adventistas de ese origen querían organizarse independientemente, lo que iba a ser perjudicial para la obra. La Hna. White escribe sobre este mismo asunto en los tres capítulos anteriores a éste, de *Testimonios Selectos,* lo

que prueba que se trataba de un asunto de vital importancia para la obra mundial y no una cuestión acerca del izamiento del símbolo patrio. Leamos sus declaraciones:

"Amados hermanos: Algunos de nuestros predicadores me han escrito para preguntarme si la obra entre los alemanes y los escandinavos no debiera ser proseguida bajo organizaciones separadas. Este asunto me ha sido presentado en más de una ocasión. Mientras estaba en College View, el Señor me encargó dar un testimonio muy definido, y desde entonces el mismo asunto ha vuelto a serme presentado.

"Una vez, me parecía encontrarme en una junta en la que se consideraban esos asuntos. Uno con autoridad estaba en medio de los presentes, y les presentó los principios que deben seguirse en la obra de Dios. Mostró que una separación de esa naturaleza, si se realizara, no favorecería los intereses de la causa de Dios en el seno de las distintas nacionalidades, y no contribuiría al más alto desarrollo espiritual. Sería levantar muros de separarción que habría que derribar en un porvenir cercano.

"Según la luz que Dios me ha dado, las organizaciones separadas, lejos de traer la unión, crearían discordia. Si nuestros hermanos quieren buscar al Señor con humildad, los que piensan hoy que es necesario organizar separadamente las asociaciones alemana y escandinava, verán que el Señor los llama a trabajar juntos como hermanos. . . Si queremos proseguir la obra con el mayor éxito, los talentos que existen entre los ingleses y los norteamericanos deben ser unidos a los talentos que existen entre las otras nacionalidades. Y cada nacionalidad debe trabajar con celo para las demás. . .

"Debemos demostrar al mundo que los creyentes de todas las nacionalidades son uno en Cristo Jesús. Derribemos, pues, todas las barreras [every *barrier* en inglés] y alcancemos la unidad en el servicio del Maestro".

A continuación viene el párrafo citado al principio: "Al levantar las banderas [en inglés dice *barriers,* barreras, no *flags,* banderas] nacionales, presentáis al mundo un plan según un concepto humano que Dios no puede aprobar".

¿Tiene algo que ver esta cita con lo que se pretende que diga? Obviamente no. El asunto tratado es otro. La conclusión lógica de ese párrafo es una amonestación definida hacia quienes entonces o en el futuro pensaran que convendría que las distintas nacionalidades trabajaran separadamente. Y nada más.

No sin razón tuvo que declarar categóricamente en cierta oportunidad la Hna. White:

"Los que no andan en la luz del mensaje pueden reunir declaraciones de mis escritos que sean de su agrado y que estén de acuerdo con su criterio humano, y separándolas de su contexto pueden colocarlas junto a razonamientos humanos para causar

la impresión de que mis escritos apoyan lo que en realidad condenan" (Carta 208, publicada en *Messenger to the Remnant,* en 1906).

CAPITULO XV

ADVERTENCIAS FINALES

Se podría seguir refutando cada una de las acusaciones que se han lanzado contra la Iglesia Adventista, pero hacerlo significaría no poder terminar nunca nuestra tarea, porque las acusaciones y argumentaciones tendenciosas jamás acabarán. No debemos olvidar que la iglesia está en lucha contra "el acusador de los hermanos", el cual seguirá buscando motivos para introducir confusión en las filas del pueblo de Dios, dando apariencia de verdad a sus engaños. Por esa razón dijimos al comienzo de este trabajo que solamente trataríamos los asuntos principales. Todo hermano debiera examinar con cautela las demás acusaciones que puedan surgir. Cada una de ellas tendrá en algún lugar el sello del gran engañador.

El autor confía haber dejado en claro que las afirmaciones de la pretendida reforma no se ajustan a la verdad.

No se puede negar que la forma en que se presentan las argumentaciones —especialmente a las almas sencillas— le dan a lo falso una apariencia de verdad. Pero no olvidemos que, como dijo Alfredo Tennyson con acierto notable: "La mentira que es casi verdad es la peor de todas las mentiras". El Apocalipsis presenta con toda claridad el resultado de persistir en una actitud tal cuando dice: "Y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Apoc. 21: 8).

Como conclusión, dejaremos con el lector algunos pensamientos de las Sagradas Escrituras y del espíritu de profecía para una meditación final:

"¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno, malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas, luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!" (Isa. 5: 20).

"Aquellos cuyos corazones están todavía contaminados de pecado no pueden ser celosos en las buenas obras. No guardan los primeros cuatro preceptos del Decálogo, que definen el deber del hombre para con Dios; ni observan los últimos seis que definen el deber del hombre para con sus semejantes. Sus corazones están llenos de egoísmo y hallan constantemente faltas en otros que son mejores que ellos mismos. Emprenden una obra que Dios no les ha dado, pero dejan sin hacer la obra que él les dejó que hicieran, la cual consiste en cuidar de sí mismos, no sea que brotando alguna raíz de amargura, perturbe a la iglesia y la contamine. Vuelven los ojos hacia afuera, para observar si el carácter de los demás es correcto, cuando debieran volver los ojos hacia su interior, para escrutar y criticar sus propias acciones. Cuando

despojen al corazón del yo, de la envidia, las malas sospechas y la malicia, no se treparán al sitial del juicio ni pronunciarán sentencia sobre los demás que son a la vista de Dios mejores que ellos" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 257).

"El objeto de Satanás es deshonrar a Dios, y obra con todo elemento no santificado para lograr este designio. Los hombres a quienes usa como instrumentos para hacer esta obra, son cegados, y no ven lo que están haciendo hasta que están tan profundamente envueltos en la culpabilidad que piensan que ya sería inútil tratar de recobrarse y, arriesgándolo todo, continúan en la transgresión hasta el amargo fin" (*Id.*, pág. 107).

"Hombres que profesan tener nueva luz, que aseveran ser reformadores, ejercerán gran influencia sobre cierta clase de personas que reconocen las herejías de la época actual, y no están satisfechas con la condición espiritual que existe en las iglesias. Con corazón veraz y sincero, desean ver un cambio hacia lo mejor, elevarse a una norma superior. Si los fieles siervos de Cristo les presentaran la verdad en su forma pura y sin adulteración, estas personas la aceptarían y se purificarían obedeciéndola. Pero Satanás, que siempre está alerta, sigue el rastro de estas almas investigadoras. Se les presenta alguien que hace una alta profesión de fe, como Satanás cuando fue a Cristo disfrazado de ángel de luz, y las aparta aún más lejos de la senda recta" (*Id.*, pág. 36).

"Tened cuidado, no sea que seáis hallados ayudando al enemigo de Dios y del hombre, mediante la difusión de falsos informes, y por medio de crítica y oposición decidida" (*Id.*, pág. 106).

"El que quiera reformar a otros, debe primero reformarse a sí mismo" (*Id.*, pág. 257).

Siempre hay seguridad en ser manso, humilde y compasivo; pero a la vez se debe ser firme como la roca en lo que concierne a las enseñanzas de Cristo. Hay que sujetarse estrictamente a sus enseñanzas. No hay que perder de vista una sola de sus palabras. La verdad permanece para siempre. No debemos confiar en mentira o pretensión alguna. Los que lo hagan hallarán que ello cuesta la vida eterna" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 413).

"No hay nada que ofenda tanto a Dios como un acto que perjudique la influencia de aquellos que lo sirven. El llamará a cuentas a todos aquellos que ayuden a Satanás en su obra de criticar y desalentar" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 381).

"Los que están creciendo a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, se volverán cada vez más semejantes a Cristo en su carácter y se elevarán por encima de la disposición a murmurar y estar descontentos. El dedicarse a la censura les inspirará desprecio" (*Id.*, pág. 187).